¿AMOS Y ESCLAVOS? LA IDEA DE RECONOCIMIENTO EN EL MUNDO DE LA ILUSTRACIÓN EN LA *FENOMENOLOGÍA DEL ESPÍRITU* DE HEGEL

*José Manuel Orozco Garibay**

RESUMEN: En Hegel, la dialéctica del amo y el esclavo parte del problema de las conciencias, de la lucha de las autoconciencias. Si se reconocen unas a otras se da un contrato que permite la construcción de una comunidad. Hegel plantea que en la lucha por el reconocimiento las conciencias no alcanzan la aceptación que buscan. La conciencia dependiente busca el reconocimiento: es la figura del esclavo. La del amo no reconoce a la otra, se basta a sí misma e impone la doble negación. La conciencia presa de la ciencia intenta su liberación ilustrada en el contrato social: siempre es posible un paso a la fuerza de la ley, a la organización del Estado, donde la libertad se encauza. Allí se revela el Absoluto filosófico y se llega a la realización de la conciencia autoconsciente de la experiencia de la conciencia: lo ético deviene moral y se alcanza el nosotros. Este ensayo pretende mostrar que es posible ordenar un contrato que permita que las libertades se vinculen unas con otras en la trama del reconocimiento. ¿Se puede ser libre dentro de ese orden? Hegel piensa que sí, pues queda superada la lucha entre amos y esclavos. Habría que preguntarse si hoy ocurre eso en México.

ABSTRACT: In Hegel's work, the Master-slave dialectic is an issue in the struggle for consciousness and self-consciousness. By mutual recognition, a social contract can be established and thus, a community. Hegel proposes that in the struggle for recognition people's consciousness do not obtain acceptance. The dependent self-consciousness, *i.e.* the slave, seeks recognition from the Master. In contrast, the Master does not recognize the slave, is self-sufficient, and thus, imposes the double negation. Consciousness moved by science seeks liberation in the social contract. It is always possible to step into the law or the organization of State where liberties are channeled. By doing so, the Absolute is achieved as well as the awareness of a consciousness, while being aware of the experience of being conscious. Thus, the ethical becomes moral

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

JOSÉ MANUEL OROZCO

originating the “We.” This article aims to demonstrate the possibility of creating a contract where liberties are tighten together in recognition. Can one be free in this establishment? Hegel believed so since the struggle between Master and slave is resolved. We must ask ourselves if this occurs currently in Mexico.

PALABRAS CLAVE: Hegel, amo, esclavo, conciencia, ley, Estado, reconocimiento.

KEY WORDS: Hegel, master, slave, consciousness, law, State, recognition.

RECEPCIÓN: 4 de octubre de 2011.

APROBACIÓN: 18 de octubre de 2011.

¿AMOS Y ESCLAVOS? LA IDEA DE RECONOCIMIENTO EN EL MUNDO DE LA ILUSTRACIÓN EN LA *FENOMENOLOGÍA DEL ESPÍRITU* DE HEGEL

*A Julián Meza colega, compañero,
pensador de mediaciones, amante de palabras,
seguidor de las ideas más sutiles y estéticas.*

Advertencia

Nos dedicamos al análisis de la lucha entre el amo y el esclavo a partir de la Ilustración. Los desarrollos correspondientes a la Autoconciencia, capítulo II de la *Fenomenología del Espíritu*, son hartos conocidos; por eso no explicamos aquí lo que en ese apartado se contiene. La gran pregunta es si la lucha por el reconocimiento supera la negación entre las conciencias: si es posible un reconocimiento en la ley, un verdadero sentido de contrato, donde no haya más explotación y dicotomía entre ricos y pobres. Hegel parece no haber resuelto claramente el problema; sin embargo, mostraremos que deja esbozada una salida. Hay un sentido en el proceso dialéctico de la historia que apunta al encuentro del yo con los otros, la construcción espiritual del nosotros, a pesar de que en tiempos de Hegel los ideales de la Revolución francesa fueron traicionados: el terror y Napoleón emperador vuelcan la decisión republicana en el formato del Estado prusiano (cuya visión desde Hegel no será definitiva: la república por venir estaba en la teleología del proceso; al menos como futuro realizable una vez revelado el Absoluto en la Filosofía).

JOSÉ MANUEL OROZCO

Las citas son en español, pero la traducción es mía. He usado el texto de A.V. Miller, bajo la revisión de J.N. Findlay. Me sitúa mejor que la versión en castellano de don Wenceslao Roces. Al final, ofrezco al lector una traducción de las notas. Por ende, los párrafos y páginas que aparecen en las citas corresponden al texto de Miller. Sabemos que es una traducción inglesa de la versión alemana. Desde luego, el texto de don Wenceslao Roces es nodal; empero, la flexibilidad del texto en inglés y las notas de Findlay explican el uso que he hecho de esa versión para los fines de este ensayo.

El uso de ‘negar’ en Hegel es problemático. Puede entenderse en el juicio como la oposición entre el término sujeto y el término predicado, diciendo que el sujeto es lo que es porque no es el predicado. Y en ese sentido, la identidad contiene el no que es la no identidad del término opuesto. A eso le llama contradicción. Pero también se puede comprender como el relevo o superación de una forma en otra. La subsecuente contiene elementos de la previa, pero no todos. El proceso que va de una forma a la otra permite que lo que se mueve transfiera algo a lo que adviene. En ese sentido, la forma nueva niega a la vieja, pero la enriquece pues es un proceso constante. Negar como entallamiento en formas sucesivas. O la negación como el proceso de mediación donde lo uno se expresa en lo múltiple. Y, a través de esa multiplicidad, se reencuentra a sí mismo. En este ensayo usamos el sentido de entallamiento, y el de mediación (si una conciencia se reconoce en otro y a través de ella retorna sobre sí misma, entonces esa conciencia media en la otra conciencia). Tanto el entallamiento como la mediación son, a mi juicio, metáforas. El verdadero sentido de “negar” es el que se expresa al decir que “A no es B”. La discusión en torno a la negación como contenida en la afirmación del término sujeto es parte de otra investigación.

El Hegel filósofo poeta es el que entra en escena a lo largo de las páginas que siguen.

Cultura e Ilustración

La conciencia del mundo ilustrado tiene que llegar a la autoconciencia. La formación de su proceso es el espíritu, pero el inicio del proceso es apenas un acercamiento de la conciencia al mundo turbulento, a la turbulencia del mundo. La conciencia está muy lejos de ser autoconciencia. Es conciencia del mundo afuera. Lo aprehende por medio del lenguaje. Lo percibe por medio de los sentidos. Y el lenguaje sumado a los sentidos es peculiar, porque pretende describir el mundo tal y como es. Y pretende actuar dentro del mundo, de suerte que la conciencia del mundo es conciencia por medio de los sentidos y del lenguaje. Hegel expresa la necesidad de confiar en un lenguaje capaz de abarcar ese mundo turbulento. Pero la mente es distraída. Es imposible que describa la totalidad del mundo que tiene enfrente. Describe aspectos del mundo, o propiedades aisladas del mundo. Por lo que el lenguaje peculiar es un lenguaje parcial. Parcialidad peculiar. Peculiar modo parcial de describir el mundo. Literalmente, la conciencia del mundo se vale de un lenguaje deformador del mundo. Por eso, describe aspectos, cualidades, momentos. Y la mente vive una experiencia mística, una visión. La mística como visión extática de una parte del mundo. Se fija a esa parte y no avanza más. Por medio de esa visión trata de que una tercera conciencia comparta la visión. Y ésta es la pintura del mundo. Pintura de fragmentos; pintura de momentos del mundo. Pero nunca pintura de la totalidad del mundo. Lo que tiene mucho que ver con la finitud del ser de la conciencia; la conciencia finita de lo que forma parte del mundo. Y vive atrapada dentro del mundo. Lo ilustrado comienza como un esfuerzo por decir. Un denodado esfuerzo por la palabra y su capacidad de pintar el mundo.

Sin embargo, el espíritu exige que las conciencias discurren entre sí. Una media en la otra. El movimiento de la mediación es el proceso de la conciencia que, por medio de otra conciencia, se vuelve autoconsciente; oposición entre lo que es una mera suma de conciencias y la noción a la que se enfrentan. La noción por un lado y la suma de las conciencias por otro. Es un conjunto de individualidades que no captu-

JOSÉ MANUEL OROZCO

ran la esencia que buscan. Pero en el momento en que discurren, pueden tratar de compartir una visión de la esencia. Entonces, bajo la figura del espíritu, las conciencias median unas en otras buscando la visión común. Una visión común de lo universal de la esencia del mundo. Ahí, tenemos algo más que una suma de las conciencias. Tenemos una mediación entre conciencias que busca aprehender la esencia del mundo. Sin embargo, de nuevo la conciencia se repliega sobre sí misma. Al volverse autoconciencia, retorna a su individualidad. Y cada una de las individualidades se opone a las otras. La visión que se pretende universal deviene una visión individual. Una visión por propia cuenta de la conciencia al margen de las otras conciencias. Como si la mediación hubiese fracasado. Fracasa la posibilidad de un juicio y argumentación correctos. El recto “juicio” de una conciencia que comparte la visión con otras sobre lo universal de la esencia. La correcta “argumentación” que sustenta lo que juzga sobre la naturaleza esencial de las cosas. El “juicio” y la “argumentación” escapan de la noción. Y entonces el conocimiento que se tenía de la esencia es un conocimiento vacío.¹

56 El conocimiento vacío se refiere a que la conciencia del mundo es reflejo de la actividad de la propia conciencia. Por ende, en una suerte de análisis que reitera la dialéctica de la conciencia, Hegel sostiene que la conciencia ilustrada cree conocer lo que ella misma ha puesto ahí. Por lo que la conciencia renuncia al acto de fe; su ilustración la lleva a desconfiar de lo que dice conocer acerca del mundo. Y la sospecha de vacío la satura.

¹ Dice Hegel: “Aquí, por tanto, la pura visión no tiene actividad y contenido por sí misma, y solamente puede comportarse como la *aprehensión* fidedigna y formal de su propia visión brillante acerca del mundo y de su su propio lenguaje peculiar. Ya que este lenguaje es el de una mente distraída”, (parágrafo 538, p. 328). Y más abajo: “La colección muestra a la mayoría de la gente un mejor testimonio. O a todos, al menos un testimonio más variado que el propio, y muestra que ‘conocer mejor’ y ‘juzgar’ son en general algo universal y ahora universalmente conocido. [...] Sin embargo, el conocimiento de la esencia está todavía establecido firmemente como superior al conocimiento vacío, y la pura visión solamente manifiesta su propia actividad peculiar en la medida en que se opone en sí misma a la fe”, (parágrafo 540, pp. 328-9).

Lucha de la conciencia ilustrada contra la superstición

Hegel señala la diferencia entre la visión y la fe. Cuando habla de la visión se refiere a la visión del mundo. Una visión que pretende conocer la esencia del mundo; algo así como una idea del mundo. Pero la fe no es lo mismo que la visión del mundo. La primera se basa en la razón, cuyo objetivo es la claridad y la argumentación. No puede descansar en fantasías o idealizaciones. La razón se aleja de la superstición, el prejuicio y los errores de mal entendimiento. Por lo que el pensamiento ilustrado debe apartarse de la fe, pues la fe se apoya en todos los defectos que la razón evita. De ahí que Hegel indique que el movimiento de la conciencia como autoconciencia reflexiva es un movimiento espiritual del conocimiento de la razón. La reflexión de la conciencia conoce el mundo porque se conoce a sí misma. La lógica de su autoconocimiento es reconocer las capacidades que hay dentro de ella misma. Así, la reflexión ilustrada es una conciencia que usa sus capacidades para conocer el mundo. Persigue la objetividad, el juicio recto, el argumento correcto. Y se aleja de la superstición de las masas. Las masas engañadas por la fe. Y la fe propagada por un sacerdocio del engaño. El engaño sacerdotal, dice Hegel, es hacer creer a las masas que en el error descansa la verdad. Se entiende, la verdad correspondiente a una visión del mundo. El despotismo une los errores de la masa con las malas intenciones de los sacerdotes del engaño. Y entonces impone sus dogmas a los otros. Lo hace de manera violenta. Busca para sí mismo tener las ventajas del dominio imperturbable. Satisface sus deseos y caprichos, aunque desconozca la superstición que habita en su espíritu. Los déspotas son un poco masa y un poco sacerdotes del engaño. Imponen sus errores como si fueran verdades. Y sacan provecho del dominio que ejercitan. Son amos de la mentira.² Y usarán la fuerza contra los que apuestan por el camino de la razón o la denuncia.

² Dice Hegel: "Sabe que la fe se opone a la visión pura, se opone a la Razón y a la verdad. Así como considera la fe en general como un tejido de supersticiones, prejuicios y errores, así considera la conciencia de su contenido organizado en una realidad de error en la que la falsa visión, común a la masa de la gente, es inmediata, ingenua e irreflexiva. Pero también tiene dentro de sí el momento de la reflexión-en-sí misma, o de la autoconciencia, separada de su ingenuidad [...] Las masas son las víctimas de la decepción de una condición sacerdotal que, en su envidia oculta, sostiene ser la posesora única de la visión [...] Al mismo tiempo conspira

JOSÉ MANUEL OROZCO

Aquí conviene recordar la distinción entre “ser-por-sí mismo” y “ser-para- sí mismo”, donde Hegel intenta separar a la conciencia que vive dentro de la masa engañada y la que se separa de ella. La primera es una conciencia inocente o ingenua. Manejada por el déspota que la ha hecho creer, dentro de la masa, las supersticiones que expresa. Pero la segunda es una conciencia que busca la noción universal dentro de sí misma. Y no lo consigue en la medida en que vive dentro de la masa enajenada. Si rompe con la masa, en la reflexión íntima, entonces es posible que supere la superstición. Pero, ¿quedará sola pensando? ¿Lo hará a solas por cuanto lo hará a expensas de la masa donde se inserta? Posiblemente el pensamiento tiene que apartarse de la masa y así anular la dominación del amo déspota. Negación de la masa, negación de la negación del déspota. Por tanto, afirmación ilustrada de su capacidad de pensar reflexivamente. Sin los errores de la fe.³

El proceso de la conciencia ilustrada se pone a prueba. La prueba de su capacidad de superar los errores. Oponerse a ellos por medio de un movimiento que desplaza una visión por otra; una en lugar de la otra. Que es el movimiento que dentro de sí expresa una visión destinada a negarse en la forma de otra, superior, más certera. Y sin embargo, la visión más alta debe a su vez negarse en otra presuntamente más alta. La elevación de las figuras o formas de la conciencia se mueve en las oposiciones que van conduciendo los conceptos a la noción. O es la noción misma en tanto que movimiento de la conciencia por medio de

contra el *despotismo* que, como la unidad sintética y no nocional de lo real, y de este ideal real [...] se mantiene por encima de la mala visión de la multitud, y de las malas intenciones de los sacerdotes. Empero, une a ambas dentro de sí misma. De la estupidez y confusión de la gente, que se deja llevar por la estafa de las artes sacerdotales, del despotismo, que desprecia todo, dibuja para sí misma la ventaja de la dominación imperturbable y la satisfacción de sus deseos y caprichos, pero es en sí misma al mismo tiempo esta misma condición de la visión, la misma superstición y error”, (parágrafo 542, p. 330).

³ Es interesante que nos demos cuenta de que Hegel se adelanta a la denuncia de Nietzsche respecto de los ideales ascéticos. En nombre de la superstición, los sacerdotes de la moral dominan a los amantes del cuerpo. Imponen una visión de la vida que niega la vida. Los pensadores del ‘peligroso quizás’ niegan la negación de la vida al denunciar la doble moral de los sacerdotes. De los falsos ascetas. Y es cuando afirman la vida en la soledad del pensamiento. Si lo asociamos a Zarathustra, entonces habla a las moscas del mercado de las que pretende separarse. Lejos de las masas y en la soledad radical. Hegel ha visto esto en el parágrafo que analizamos dentro de su apartado sobre la ilustración.

sus visiones. Cada una de ellas se difumina en otra. Y quedan restos de ella en la nueva. Como la infección que se disemina en las partes y va quedando vigente, viva, a pesar de la superación de la esencia. Pues una vez superada, la infección deja rastros. Como el perfume que se percibe al pasar y se va diluyendo. Deja huella de su esencia en el pasaje de su estela esencial de aroma. Perfume e infección. Diseminación y difusión. La conciencia se infecta negando la visión errada. Se disemina en otras visiones por medio de las cuales se difunde su proceso. Y de una en otra, la infección deja restos. El perfume, huellas. Al final, se hace evidente que la conciencia está *consciente de sí misma* por el movimiento que sufre al corregir sus visiones. Una tras otra, la negatividad por la que atraviesa la conciencia permite que la autoconciencia se produzca. Y esa es la Noción. De modo que la oposición entre esencia y autoconciencia es una ilusión. No podemos pensar la esencia por un lado y la conciencia de sí por otro. Es la conciencia que tiene la visión de la esencia el proceso de ir corrigiendo desde dentro su visión hasta cobrar conciencia de sí misma. La conciencia como autoconciencia de una esencia perseguida desde dentro del movimiento de la conciencia misma. Ésa es la Noción. Lo que se conoce a sí mismo, y a su opuesto, es la Noción. Así, si me conozco en mis defectos por oposición respecto de los defectos de mi vecino, tendré noción de mí mismo. La conciencia que se afirma a sí misma lo hace por medio de la negación de otra conciencia. O lo que afirma se sostiene precariamente en la negación de sí que lo conduce a otra afirmación. Todo dentro de la conciencia. Por lo que la idea de la noción es simple en dos sentidos: a) no es una esencia más allá de la conciencia; y, b) es la conciencia que afirma lo que es por negación de su opuesto (lo opuesto contenido en la conciencia). La enfermedad busca un remedio. Busca mantener inamovible una visión del mundo. Pero la enfermedad infecta, agrava el estado de la visión. La vida espiritual incorpora la negación en la visión del mundo y demanda su evanescencia, su difuminación, su transición a otra visión. Esa vida espiritual es la noción de la conciencia. Cuando la enfermedad penetra en cada órgano de la vida espiritual, una buena mañana los ídolos se caen, son baleados, derruidos, a cambio

JOSÉ MANUEL OROZCO

de nuevas figuras posibles. La serpiente de la sabiduría demanda comprender que los contenidos de la conciencia se afirman y niegan continuamente. Lo que la conciencia ve afuera cambia en otra tesitura, por la negación que la conciencia contiene en la visión del afuera. La pregunta es: ¿es la negación algo que la conciencia impone a la visión de las cosas? ¿O las cosas contienen la negación que descubre la conciencia? Si pensamos el proceso como unidad de la conciencia y sus manifestaciones, entonces las preguntas están mal formuladas. Parten del supuesto de que hay una conciencia opuesta a una esencia por descubrir. Es la conciencia la que genera visiones que se afirman al negar sus oposiciones. Es la conciencia, que negando sus contenidos, opone una visión diferente a la visión que afirma. Es la conciencia manifestación de una visión que se niega en su opuesto. Y el proceso de ese movimiento es la vida del espíritu.

Lo anterior es de suma importancia. Hegel adelanta su idea del espíritu como unidad que afirma negando sus contenidos, buscando elevarse a la comprensión de la esencia. Pero lo más significativo es que todo lo que vive la conciencia obedecerá a esa ley reflexiva de la razón. Razón del proceso; proceso de la Razón. Movimiento racional de lo que afirma negando. Capacidad de encontrar la negación en lo que parece más firme, e introducir de esa manera la visión fluida del espíritu en las cosas. Romper la rigidez del pensamiento lógico formal. Ser dialéctico —diremos ahora.⁴

⁴ Dice Hegel: “Esta simplicidad es la Noción, que es el simple conocer que se conoce a sí mismo y también a su opuesto; pero conoce este opuesto como reducido a un momento dentro de sí mismo. Consecuentemente, cuando la conciencia llega a ser consciente de la pura visión, la última se disemina; la lucha contra ella oculta el hecho de que la infección ha ocurrido. La lucha tiene lugar demasiado tarde, y todo remedio adoptado solamente agrava la enfermedad pues se ha mantenido aferrada al curso de la vida espiritual, *i.e.*, la Noción de conciencia, o la pura esencia de la conciencia en sí misma. Por lo tanto, no hay poder en la conciencia que pueda superar la enfermedad”, (parágrafo 545, p. 331-2). Y más adelante: “el Espíritu que oculta su acción de sí mismo es solamente un lado de la realización de la visión pura. Su difusión consiste no meramente en el hecho de que lo semejante va con lo semejante, ni su actualización es meramente una expansión en la que no hay antítesis. Al contrario, la acción de la esencia negativa no es otra cosa que, esencialmente, un movimiento desarrollado, auto-diferenciado, que, al ser un acto consciente, debe dar a sus momentos una existencia manifiesta definida, y debe aparecer en el escenario como una lucha franca y violenta”, (parágrafo 546, p. 332).

Por lo anterior, la conciencia enfrenta a otra conciencia. Al hacerlo, tiene que afirmarse por medio de la natural negación esencial de la otra. Es su esencia; el movimiento que le es propio. De suerte que la visión del otro tiene que negarse como no visión del otro. Otra visión del otro. Y la intención de la conciencia ha de negarse como no intención, o, peor aún, como mala intención. En calidad de razón, la conciencia piensa a la otra conciencia por medio de la afirmación que le otorga. Pero la negatividad que contiene, traduce esa afirmación en negación. La razón se convierte en sin razón (*unreason*), no razón, del otro. Y la intención de la conciencia se convierte en lo negativo de la pura intención. Se torna mentira e insinceridad. Falta de propósito respecto del otro. De ahí que la conciencia que se articula con otra, en el contexto del tejido social, no puede negar la esencial naturaleza de su movimiento negador. Una y otra se negarán. Tanto en lo que piensan una respecto de la otra, como en sus intenciones. En esta lucha por la racionalidad lo irracional impera. Sin embargo, el objetivo de la lucha es mantener vivo el espíritu de la razón. Como un proceso diferenciador donde el respeto a las individualidades mantiene vivo el sentido de comunidad. ¿Es posible eso? Si partimos de la negatividad como esencia del espíritu de la conciencia, entonces difícilmente se evitará la lucha. La guerra será perpetua. Y a eso nos referimos con la renovación de los amos, de los déspotas. Y de las masas sujetas a la voluntad de los amos. Pero en la lucha se esconde la negatividad del despotismo que, eventualmente, logra la racionalidad de la convivencia racional. Eso sería el alma del contrato: el sueño de la paz perpetua. Una paz que no se estanca. No se estanca la lucha; porque eso sería el fin de la historia. La lucha se renueva. Y el contrato se vuelve a romper, manteniendo como anhelo su concreción racional.

La diferencia entre la dialéctica del amo y el esclavo (constitutiva del análisis de la autoconciencia en la segunda parte de la *Fenomenología*), y la idea de la ruptura del contrato (presente en el apartado sobre la cultura en la ilustración), es compleja. Algunos argumentan que la salida a la lucha entre el amo y el esclavo se da en el contrato, donde las individualidades se reconocen, y termina la dualidad entre pobres

JOSÉ MANUEL OROZCO

y ricos, explotadores y explotados. Otros argumentan que, precisamente, retoma la idea de la lucha entre amos y esclavos al afirmar que fracasa el contrato, los ideales revolucionarios mueren, de suerte que el esfuerzo por el reconocimiento es la permanente dicotomía entre pobres y ricos, gobernantes y gobernados, nuevos amos y nuevos esclavos. Si estamos de acuerdo con la primera interpretación, diremos que Hegel resuelve la idea del conflicto por medio del concepto de legalidad y contrato. Eso daría sentido al proceso de la razón y su cierre en la figura del espíritu. Pero los que están de acuerdo con la segunda interpretación sostienen que Hegel retoma la guerra entre amo y esclavo al decir que se rompe el contrato, se viola la ley, y en su nombre se instaura el terror. El sentido del proceso —dicen— es señalar que el reconocimiento entre las conciencias no se logra en el espacio político del contrato; tampoco en la eticidad de las leyes particularizadas en la dinámica moral del tejido social. El espíritu desplaza su realización en la filosofía, que es donde el Absoluto se manifiesta. De ser así, la segunda interpretación sostiene que lo que queda abierto es la lucha por el reconocimiento como ideal de contrato a la luz de la ley. Por lo tanto, queda abierta al tiempo por venir la probabilidad de alcanzar algún día los ideales republicanos del reconocimiento entre iguales. Fraternidad y equidad. Sin la dicotomía dura entre pobres y ricos. Pero eso implicaría la ingenuidad de suponer que solamente hay ricos, o pobres, o una sociedad pareja de clases medias. En realidad, Hegel sabe que la trasgresión de la ley es constante. Que los nobles se envilecen en su afán de riquezas. Y que la masa de los pobres se rebela contra los nobles exaltando virtudes que ennoblecen a los que parecen viles. Y sin embargo, deja abierta la idea de que se realizan dos hechos en la historia: la idea del contrato y la revolución francesa. Por lo que es verdad que podemos esperar que la ley supere las diferencias entre amos y esclavos. Es más, que la ley haga posible que en el proceso de la historia la continua lucha por el reconocimiento permita dos mediaciones. Una: la mediación del amo que niega el reconocimiento del esclavo, violentando la ley. Otra: la mediación del amo que afirma al esclavo, otorgando el reconocimiento que exige la ley (y así deja el esclavo de ser esclavo). Si el Estado

se organiza de manera estamentaria, es de esperarse que la racionalidad permita que las mediaciones afirmadoras superen las negadoras. En la lucha por el reconocimiento el que se siente y sabe vulnerado en su interés podrá apelar a la ley para remediar la negación que impone el amo que pretende esclavizar al otro. Vale decir, los que se saben burlados en la lucha por el reconocimiento encontrarán en la ley el camino para restablecer el contrato y vencer las dicotomías. Pero los objetores de esa posición dirán que es imposible el contrato en el pensamiento hegeliano. Precisamente, el Estado prusiano es todo lo contrario a un contrato. A menos que se piense que el ordenamiento del estado estamentario por medio de las leyes es un contrato. Cualquier dictadura ordenada en la que todos obedecen sería un contrato. En Hegel no existe un pensamiento republicano al modo en que lo defiende Rousseau al hablar de la voluntad general. Aún más, los objetores dirán que las ideas legales del contrato, y la lucha armada en pos de esos ideales, se ve traicionada. La negación de la ley, el régimen del terror, y el desenvolvimiento napoleónico en un tránsito hacia el modo imperial, solamente dan pie a una lucha abierta. Una vez realizada la idea de contrato en la historia, solamente cabe luchar por su concreción práctica. Queda abierta la batalla por el reconocimiento igualitario. Y algún día se logrará el espacio ético político de la igualdad, la libertad y la fraternidad. Pero la hazaña de la libertad se realiza en la Filosofía. Eso es lo que piensan hegelianos como Kòjeve, Charles Taylor y Findlay. Pero si pensamos cuidadosamente las cosas, la salida es dialéctica. Ni una lectura ni otra son opuestas. La tesis de la dialéctica del amo y el esclavo es una lucha de no reconocimiento que se resuelve en tres síntesis: el estoicismo, el escepticismo y la conciencia infeliz. Pero la realización histórica de la idea de contrato permite el reclamo legal del reconocimiento. La Revolución francesa puso en marcha la guerra por ese reconocimiento. Y la apertura histórica se refiere a que la ley resolverá constantemente el no reconocimiento que sugiere la lucha entre amos y esclavos. De suerte que el espíritu romántico de Hegel invita a que se luche por concretar el contrato en el espacio político y ético por medio de la ley. Hegel sabe que la igualdad absoluta no existe. Sabe que sí hay pobres

JOSÉ MANUEL OROZCO

y ricos. Sabe que hay estamentos donde unos mandan y otros obedecen. Es más, sabe que cada quien ocupa el lugar que le corresponde, tanto en la división del trabajo como en el ámbito del aparato del Estado. Pero el diseño vertical de ese Estado no significa que la ley no busque remediar el no reconocimiento. Por lo que se supera la dialéctica simple del amo y el esclavo. A la pregunta sobre si hay amos y esclavos, y nada más amos y esclavos, hay que responder. Y la respuesta es que, mientras la ley sea respetada, la lucha por el reconocimiento tendrá sentido. Y por lo mismo, que el espacio político y ético promoverán una sociedad donde las negaciones sean mediadas en afirmaciones. El otro negador es sancionado para dar paso al otro afirmador que permite el reconocimiento entre las conciencias. Ya sea que el sancionado se corrija y reconozca al otro. O que el otro busque el reconocimiento en otra conciencia que acata la ley. En otro texto,⁵ he afirmado que la mediación del dominado en el dominante demanda una afirmación que no encuentra en otro. El otro amo negador es negado en el otro amo afirmador. La idea de amo es la esencia del problema. Porque al hablar de “amo” de inmediato se piensa en explotación y no reconocimiento. Lo que yo sostengo es que al amo afirmador es el que otorga el reconocimiento y se convierte en yo de mando. Por lo que el amo que se apega a la ley es negado en su condición de explotador y se convierte, dialécticamente, en yo de mando que afirma al otro. Y el esclavo explotado por el amo negador se convierte yo obediente de un poder negador. Empero, la necesidad de reconocimiento es constante. La lucha entre el amo y el esclavo, en la dinámica del deseo, pasa por la negación. La negación de esa negación conduce al estoicismo que resiste. Pasa al estadio de la duda total. Culmina en la búsqueda de Dios. Pero el proceso avanza en la historia. La ilustración suspende la fe en Dios como supersticiosa. Propone la visión racional del mundo en lugar de la fe. Y encuentra en la conciencia racional el marco de la ley que ordena a las conciencias en una vida comunitaria. De ahí la frase “el espacio donde el yo es un nosotros y el nosotros es un yo”, que es la aspiración del contrato

⁵ Cfr. José M. Orozco Garibay, *Persona y Comunidad. Valores y no valores. Axiología mínima*, 2006, México, Editorial Grupo Balo, Capítulos III y IV.

social. Pero la negatividad inserta en la figura del contrato (como en toda figura de la conciencia), exige su ruptura en la trasgresión de la ley. Lo que conduce a traicionar la revolución misma, imponer el terror y dejar abierta la lucha por el reconocimiento. Eso explica por qué Hegel piensa que la verdadera libertad se realiza en la Filosofía, bajo la figura del espíritu Absoluto encarnado en la imagen del Sabio, que es Hegel mismo. Esa tesis la defiende Kòjeve una y otra vez. La encontramos en Taylor claramente en su libro capital sobre Hegel. Entonces, ¿ya no hay amos y esclavos? Hay dicotomías y luchas continuas. Pero el espíritu de la ley permite que el reconocimiento se produzca. La mediación negadora es superada en la mediación afirmadora de la otra conciencia. Y la tendencia al arribo de la vida en el contrato queda abierta. Algún día viviremos un espacio de reconocimiento absoluto donde no haya pobres y ricos enfrentados. Donde los enemigos alcancen a ser amigos. Donde las desigualdades disminuyan. Será el tiempo de la democracia por venir; de la vida en la república por venir. Por lo pronto, en el texto de Hegel se afirma que el avance en la ley frena la mecánica de la negación pura. Y abre el camino a la eticidad. Nada más.

Lo que no encontramos en la *Fenomenología del Espíritu* es una afirmación tajante de que en el espacio político se realiza el contrato como concreción del reconocimiento absoluto. Si así fuera, ahí se habría detenido la marcha de la historia. La historia se consuma en el Absoluto. La realización del Absoluto se da en la filosofía (capítulo VIII), y deja abierto el camino de la revelación. Para que demos testimonio de su realización. Con el objeto de seguir luchando por el reconocimiento.

65

Tránsito a la ley en la cultura

En la Ilustración, la conciencia del objeto expresa la autoconciencia misma. Porque la conciencia del objeto es una visión que se encuentra en la conciencia misma. Lo que la conciencia ve en el objeto es algo que ella misma ha construido. De suerte que la realidad del objeto es conocida como conciencia autoconsciente del objeto. Lo interesante

JOSÉ MANUEL OROZCO

de esta afirmación es que se rompe con la idea de adecuación simple en el conocimiento. No se trata de que la conciencia revele como en espejo lo que el objeto es; como conciencia que expresa lo que hay en el objeto. La conciencia ve en el objeto lo que ella descubre como resultado de su proceso de pensar. De suerte que el movimiento de la conciencia la obliga a afirmar y negar constantemente su visión del objeto. Lo que da aliento a la idea de que el conocimiento nunca es definitivo. Pero además, rompe también con la idea de la fe en un Ser trascendente. La Ilustración revela el Ser de la propia conciencia, que se diviniza. Entonces afirma que el ser de la conciencia es el Ser que la conciencia misma es. Ese panteísmo simple es errado. Lo mismo que la separación entre conciencia y Ser. La idea del espíritu es pensar que el ser de la conciencia es un proceso en busca de autoconocimiento. La manifestación de los modos de conciencia en la historia del proceso mismo de la conciencia es la idea un Ser que se encuentra. No como conciencia fija, dada. Sí como conciencia en movimiento por medio de sus manifestaciones. Que es a lo que se ha llamado panlogismo. Hegel sostiene que no hay conciencia divina. La conciencia divina sería la que cree que tiene un conocimiento del objeto tal como el objeto es. Si es divina, entonces conoce el objeto en sí mismo. Pero lo que la Ilustración muestra es que lo que la conciencia ve en el objeto es lo que la conciencia misma es, o sea autoconciencia. El circuito va hacia el objeto y retorna sobre el sujeto. Eso es el espíritu en la idea de la mediación: *cuando la conciencia apunta hacia el objeto está retornando sobre sí misma*. ¿Conoce el afuera? Sí, pero como movimiento hacia el Afuera que retorna hacia adentro. Vale decir, como un movimiento de la conciencia donde se expresa lo que ella construye del objeto de estudio. Ir al otro para encontrarse en el otro. Esa es la idea clave que se retoma cuando se habla del “deseo”. Porque no basta con la idea del conocimiento. El conocimiento le revela a la conciencia su capacidad de encontrarse a sí misma en el despliegue de su ser. El despliegue replegado. Eso es el “deseo”. Pues comienza a desearse en el otro. La conciencia se busca a sí misma en otra conciencia. Las conciencias se buscan en otras conciencias. El movimiento entre las conciencias es el tejido de la racionalidad social. La idea de la comunidad como comunidad del reco-

nocimiento.⁶ La unidad de la conciencia abstracta del Ser y la conciencia misma es comunidad. La conciencia del Ser Afuera se convierte en conciencia de formar parte del Ser que se expresa en ella; y que al moverse hacia otra conciencia se encuentra a sí misma. Eso es lo concreto de la comunidad religiosa. Es el espíritu. De suerte que en lugar de un Ser abstracto, la comunidad espiritual religiosa encuentra la esencia en el otro como condición de la autoconciencia. La esencia no existe en el más allá de la conciencia; existe en otra conciencia gracias a la cual media encontrando su autoconciencia. Y eso solamente ocurre dentro de la comunidad. La conciencia produce el movimiento hacia la autoconciencia: el espíritu es resultado de ese movimiento. Y el espíritu de la comunidad se manifiesta como un momento del Absoluto. Pues el Absoluto es en y para sí. Por tanto, el Ser es un ser que se busca en y para sí mismo por medio del proceso espiritual de las conciencias. Cuando la conciencia se reconoce en otra conciencia, se constituye un momento llamado “comunidad espiritual” de las conciencias. Pero ese es solamente un momento del proceso del Absoluto. Pues el Ser como Absoluto pasa de largo sobre el en sí de la comunidad para buscarse como ser en y para sí al final del movimiento. Se dirá, en la Filosofía.⁷

⁶Dice Hegel: “así esta conciencia no se toma a sí misma como perdida y negada en ese objeto, sino que, más bien, pone su verdad en ese objeto, *i.e.*, se encuentra a sí misma como *esta* conciencia particular, o como *auto*-conciencia, precisamente *en ese objeto*. Quienquiera que sea, su *certeza de sí mismo* es para mí la *certeza de mí mismo*; yo reconozco en él mi propio ser-para-sí, y sé que él lo reconoce y es para él propósito y esencia [...] La Noción de la visión pura implica no simplemente que la conciencia se reconoce a sí misma en el objeto de su visión, y está *inmediatamente* presente en el objeto sin dejar el elemento del pensamiento y el retorno sobre sí mismo; también implica que la conciencia es consciente de sí misma como siendo también el movimiento *mediador*, consciente de sí como la actividad que produce su objeto”, (parágrafo 549, pp. 334-5).

⁷Lo dice Hegel textualmente: “pero el Ser absoluto de la fe no es esencialmente la esencia *abstracta* que existiría más allá de la conciencia del creyente; al contrario, es el espíritu de la comunidad religiosa, la unidad de la esencia abstracta y la auto-conciencia. Para que sea el Espíritu de la comunidad, requiere como momento necesario la acción de la comunidad. Es el Espíritu, *solo por ser producido* por la conciencia; o más bien, *no* existe como el Espíritu de la comunidad *sin* haber sido producido por la conciencia. Pues tan esencial como es la producción del Espíritu por la comunidad, ésta no es el único fundamento del Ser absoluto, sino solamente un momento. El Ser Absoluto es al mismo tiempo en y para sí mismo”, (parágrafo 549, p. 335).

JOSÉ MANUEL OROZCO

Así, Hegel sostiene que la Ilustración descubre el momento de la comunidad religiosa en el hecho de una conciencia que encuentra en otra la autoconciencia mediante la idea del Ser. No como Ser más allá de la conciencia, pero como el ser Absoluto que se busca por medio del movimiento de la conciencia hacia la autoconciencia. Y en uno de los momentos de ese movimiento histórico, la conciencia se reconoce en otras conciencias. La comunidad religiosa encuentra el sentido de la esencia del ser Absoluto en la mediación que se da entre ellas. Hay dos caminos: pensar que las conciencias se religan para buscar a Dios en la comunidad; o pensar que Dios es el ser Absoluto que se busca en y para sí por medio de la comunidad de las conciencias. El sentimiento Ilustrado es que en la mediación entre las conciencias se abre paso la superación de la idea del Ser abstracto. Las conciencias comienzan a sentir la presencia del Absoluto objetivado en su comunidad. Pero el Absoluto no se reconoce en ellas. Por eso dice Hegel que la comunidad del espíritu religioso es un momento en el ascenso del espíritu en su camino al en-y-para sí del Absoluto. El ser en-y-para sí del ser Absoluto es el momento de la Filosofía. Y eso se comprende hasta el final de la *Fenomenología*. Pero, insisto, se anuncia ya en el momento de la Ilustración. Empero, lo que sí se va concretando como verdad de la Ilustración es la idea de contrato, la búsqueda de la utilidad, el ordenamiento por la ley y las rupturas que nos dejan en la idea de una permanente lucha por el reconocimiento. Lucha que aparentemente revive la lucha entre el amo y el esclavo. Pero, como dijimos, solamente en el sentido de la trasgresión. Pues una vez que opera la ley en el mundo ético la lucha se disuelve y el deseo de reconocimiento se restablece. A mostrar eso dedicamos lo que sigue.

Ley y verdad de la Ilustración

El movimiento como un todo contiene las diferencias dentro de sí mismo. No son diferencias de una visión del mundo ante la conciencia; o la conciencia frente al mundo en el que descubre diferentes puntos de vista. Más bien, la esencia de esa visión es el movimiento a través de lo otro

de sí misma para alcanzar la Noción, en la que la esencia se ve a sí misma. El espíritu media en la otredad de su movimiento buscando la Noción donde se descubre en su ser. Por eso, Hegel insiste en que no es una visión frente al mundo, sino el mundo que se vuelve visión de sí en el movimiento del todo. Así, la visión es negatividad de sí misma. El movimiento de la Noción la expresa como “poniéndose a sí misma” en la diferencia de sus momentos. El encuentro de la Noción consigo misma es el Absoluto del ser. La conciencia entonces deviene autoconciencia, y eso es espíritu. La esencia no se encuentra en un más allá alienado. La conciencia atraviesa inconscientemente sus contenidos para llegar a saber de sí misma, como autoconciencia. La identidad de esa autoconciencia con el ser Absoluto es la Noción. La realización del espíritu. De modo que podemos resumir la verdad de la conciencia ilustrada en un primer sentido: es una conciencia que pasa por el movimiento inconsciente de sí misma, mediante sus diferentes contenidos, hasta alcanzar el momento de la autoconciencia. En el orden del Ser, es la Noción que se busca a través de los momentos de la conciencia hasta llegar, por medio de esa negación de sí, al momento del saber de sí misma como autoconciencia en la figura del Absoluto. Por eso, Hegel habla de “Self-alienated Notion”, como Noción que vive en estado de alineación por cuanto se mueve en la no identidad de sus diferencias, contenidas inconscientemente en su ser en movimiento, en pos de sí misma como identidad. Ya no se trata de la fe en un Ser trascendente. Es la fe en la Noción que se vuelca en lo otro de sí para moverse en pos de sí a través de los momentos de la conciencia, que son momentos de visión del mundo de esa misma conciencia. Y es fe en el movimiento de la Noción. Nada más. Y nada menos. No hay una esencia allá y una conciencia acá. Hay conciencia en movimiento. ¿Fe o razón en la fe? Racionalidad de una experiencia que no sabe de su esencia auto moviente. Fe en que encontrará la Noción. Fe en que alcanzará el momento de la Noción. Esencia de una Noción que, sin saberlo, pone sus diferencias y se encuentra a sí misma. Fe en ese sentido; pero ciencia de la experiencia de la conciencia al describir el proceso de su movimiento. Descripción que pasa por la Filosofía. Momento del ser Absoluto de la

JOSÉ MANUEL OROZCO

Noción reencontrada. Circuito perfecto del todo que se mueve (“the whole as movement”).⁸

Hegel nunca separa los análisis de la *Fenomenología* en la línea de capítulos separados. Como si lo que dice en el capítulo I ya no retorne en el capítulo VI. Retoma los temas porque la identidad como no identidad renueva la frescura retornante de los temas. Por eso, se equivoca quien cree que la dialéctica de la conciencia no se vuelve a tocar en este apartado del espíritu; o que la dialéctica del amo y del esclavo no se reitera en la Ilustración. Y eso se muestra textualmente. Mostramos, pues, que la verdad de la Ilustración es mostrar la vida del espíritu por medio de modos de conciencia que apuntan a la autoconciencia. La razón pasa de la conciencia a la autoconciencia. Se objetiva de nuevo como conciencia de lo que ve y siente afuera en busca de sí misma como autoconciencia. De nuevo es senso-certeza y percepción del mundo. Y al hacerlo, descubre en su esencia autoconsciente la esencia de su ser. Un ser de la autoconciencia que sabe de sí siendo consciente de lo que ve y siente.⁹ Al partir de esa conciencia sensible de lo que se toca, se ve, las materias o cualidades del objeto de la conciencia se muestran como diferencias en la unidad de la cosa. La abstracción de esas materias o cualidades deja de lado el conocimiento de la cosa en sí misma. La que se reduce a ser simplemente la unidad de la cosa. La

⁸ Lo dice explícitamente Hegel: “El primer momento de esta claridad está determinado en su necesidad y condición por el hecho de que la visión pura, o la visión que es *implícitamente* la Noción, se actualice a sí misma; lo hace así cuando pone la otredad o la determinabilidad dentro de sí misma. De esta manera, es lo negativo puro en sí, *i.e.*, una negación de la Noción; esta negación es igualmente pura [...] visión pura, *qua* Noción absoluta, una distinción de las diferencias que no son más diferencias; de abstracciones o Nociones puras distinguidas; de abstracciones o Nociones puras que no son más diferencias; de abstracciones o Nociones puras que no se auto-sostienen a sí mismas, sino que son sostenidas y distinguidas solamente por el *movimiento como un todo*”, (parágrafo 575, p. 350).

⁹ De nuevo Hegel: “La pura esencia en sí misma no contiene diferencia en sí. Consecuentemente, la forma en que obtiene una diferencia es que esas dos esencias se exhiben en sí mismas a la conciencia, o hay una doble conciencia de la esencia. El Ser absoluto puro es sólo pensamiento puro, o más bien es pensamiento puro en sí mismo; y por lo tanto, literalmente *más allá* de lo finito, *más allá* de la *auto-conciencia*, y es Ser solamente en sentido negativo. Pero de esta forma, es justo mero *ser*, lo negativo de la *auto-conciencia*. Como lo *negativo* de la *auto-conciencia* está *también* relacionado con ella; es un *ser externo* que, relacionado con la *auto-conciencia* dentro de sí contiene las diferencias de ser gustado, visto, etc.; y la relación es la de la *senso-certeza* y la *percepción*”, (parágrafo 576, p. 351).

esencia del pensamiento abstrae las diferentes materias y piensa la unidad sustantiva debajo de ellas. Pero si se ve a sí misma como organizadora de esas materias en la unidad de la cosa, entonces descubre la unidad en la diferencia de la ley. La ley natural que obra en las cosas. Y cuyo movimiento es el movimiento propio de la conciencia. No tanto porque la conciencia cree el mundo. O las leyes del mundo. Sino porque la conciencia cobra conciencia de ser ella la que descubre la unidad en la diferencia de las materias de la cosa. Y entonces ve que la ley que ve en el mundo la ha sintetizado la conciencia misma. Comienza a reconocer en el movimiento de lo real el propio movimiento de su ser. Y ese es el paso a la autoconciencia, a la lucha por el reconocimiento entre las conciencias, al deseo.

Si pensamos la diferencia entre conciencia y materia en la relación de la autoconciencia y Dios, los problemas se complican en dos sentidos. De nuevo, el ser de Dios no se siente ni se ve como se sienten y ven las materias en la senso-certeza y la percepción de la conciencia. Y la conciencia no podría saber de sí misma al saber de Dios. La conciencia encontraría en sí misma la negación de su ser en la afirmación del ser de Dios. Por lo que la materia de la conciencia se aliena de Dios. Se busca en Él, pero diferenciada. El juicio “Dios es la conciencia”, significa, en ese contexto, que la conciencia se relaciona con Dios manteniendo una diferencia absoluta, radical. Propia de la idea del más allá. Dios será una *presencia* ausente ligada a la conciencia. Si pensamos en la materia pura como un ser puro en sí mismo, como materia absoluta, entonces no es visto, sentido. Es la conciencia pura desplegada en sus diferencias como pensamiento que desde dentro de sí expresa sus contenidos; lo otro de sí. La identificación de la conciencia como sustancia pensante está en Descartes. Y aunque la separa de la sustancia extensa, la Ilustración comienza ahí. Comienza con la identidad del pensamiento con el ser. Claro que Hegel recoge de ahí la idea de que solamente hay pensamiento como coseidad (*thought as thinghood*), como coseidad que es pensamiento. La esencia de ese pensamiento es oscilar, auto-pensarse. Por eso, el pensamiento de la conciencia se mueve distinguiendo sus momentos. La unidad inamovible del pensar es pensamiento que se

JOSÉ MANUEL OROZCO

separa en sus diversos momentos. Unidad en la alteridad. Pero unidad que no retorna sobre sí misma en este estadio. Por ahora, es solamente pensamiento que se mueve. Es un ser para otro. Perdido en sus pensamientos o contenidos. A lo sumo, es un ser por sí mismo, no para sí.

Al entrar en ese momento ilustrado, la conciencia descubre la *Utilidad*. Lo utilitario de las cosas.¹⁰ La idea de la utilidad se liga a una conciencia que es por sí mediante el objeto que consume. No se habla de la conciencia como ser para-sí en su despliegue porque ése es el proceso de formación del espíritu. Pero se acerca en la medida en que es la conciencia que por sí misma se encuentra negando el objeto que consume. El ser-por-sí que es para-otro retorna sobre sí mismo, pues se complace en lo que consume. Más no es realmente un ser que sepa de sí mismo bajo la mediación del objeto. Por lo tanto, la utilidad refiere al momento de la acumulación de capital de la última mitad del siglo XVIII, a las cosas que adornan la vida burguesa naciente; al mundo de ornato de la nobleza recargada de bienes en el mundo de los Luises. La Ilustración tiene que hablar de la utilidad. No en balde los economistas deben entender cómo se comporta la utilidad; ellos describen y estudian los procesos de acumulación y distribución de bienes y ganancias. En términos monetarios, los economistas nos deben una teoría de los precios. Y la han construido. La idea de la mano invisible se pone en movimiento y explica el mecanismo de la ley de la oferta y la demanda. Por lo pronto, en lenguaje fenomenológico, el ser por-sí que es para-otro es conciencia que se encuentra negando la cosa. Lo Útil. Sin embargo, eso no constituye el momento de realización del espíritu.¹¹

¹⁰Nos explica Hegel en tres momentos: “O de nuevo, ellos no han llegado a la Noción que encontramos en la metafísica de Descartes, respecto a que el ser y el pensamiento son, *en sí mismos*, lo mismo. No han llegado al pensamiento de que el ser, *ser puro*, no es algo *concretamente real* [...] *el pensamiento como coseidad, o la coseidad como pensamiento*”, (parágrafo 578, p. 352). Y más abajo, dice: “Lo común universal a ambos es la abstracción de una oscilación pura interna, o de un auto-pensamiento puro. Este mero movimiento rotatorio debe llegar a ser más complejo puesto que es en sí mismo solo movimiento que distingue sus momentos. Esta distinción de los momentos deja la unidad inmutable detrás, como la máscara vacía de un *ser* puro, que no es ya pensamiento actual, ni tiene vida dentro de sí [...] Este proceso, sin embargo, que se pone a sí mismo *fuera* de esa *unidad*, es una alternativa —una alternativa que *no retorna sobre sí misma*, o *ser-para-un-otro*, y de *ser-para sí*”, (parágrafo 579, p. 353).

¹¹Dice Hegel acerca de la idea de utilidad: “Este simple ser-para sí, empero, como auto-identidad, es más bien *un mero ser*; o es por tanto *para un otro*. Esta naturaleza de la pura visión

El objeto útil es penetrado por la conciencia. Entra en su esencia para disfrute de su ser como conciencia. La conciencia que media en el objeto se convierte en autoconciencia gozosa que ha penetrado en el objeto en tanto que ser en sí. El ser-por-sí de la conciencia penetra el objeto. De ahí, retorna como autoconciencia gozosa sobre sí misma dado que el ser para un 'otro', es el objeto que la conciencia ha disfrutado. La visión del objeto es un conocimiento verdadero de lo que el objeto es para la conciencia, una verdad de la presencia y actualidad del objeto en el mundo. Si tengo una visión del coche que conduzco, entonces penetro en su esencia para servirme del coche. La conciencia penetra en su esencia, en su verdad como coche existente en el mundo. Y el gozo de su disfrute permite que la conciencia sea autoconciencia como el ser por sí, que se vale de ese coche para encontrarse consigo misma. Pero no es un reencuentro en la dimensión del auto-conocimiento de la conciencia. Lo útil permite un recorrido donde la conciencia penetra el objeto, tiene una visión del objeto, lo convierte en ser para un "otro"; finalmente, se reencuentra consigo misma en la dimensión del gozo (ese es el ser-por-sí de la conciencia como autoconciencia en el mundo de la utilidad).

Pero lo útil permite a la conciencia experimentar su libertad absoluta. La propiedad del objeto útil va más allá del gozo que se experimenta al penetrar la esencia del objeto y servirse del mismo. El ser-por-sí de la conciencia se encuentra libre por haberse servido del objeto. Se retira de la objetividad de lo útil para reencontrarse consigo. La conciencia deviene auto conciencia. Y entonces descubre su posibilidad como ser de la libertad absoluta.

Pero lo útil puede ser el otro en calidad de objeto útil. El sí mismo enfrentado a otro sí mismo. Tiene una visión de él como si fuera un

es el despliegue de sus momentos, o la visión *qua objeto*. Se expresa en lo Útil. Lo que es útil es algo con un ser durable en sí mismo, o una Cosa; este ser-en-sí mismo es al mismo tiempo solamente un momento puro; por lo tanto, es absolutamente *para otro*, pero igualmente es para un 'otro' lo que es en sí mismo; estos momentos opuestos han retornado a la unidad indivisible del ser-para- sí mismo", (parágrafo 581, p. 354). Donde se reitera la idea de que el ser por sí como auto identidad es un ser que se sabe en relación a la cosa en sí que consume. Es un objeto en tanto que objeto sin más, que perdura, y es momento puro. En la mediación, la conciencia se dirige al objeto que es ser-en sí para mediar en el objeto. El retorno no es el repliegue del ser-en-y-para-sí sino del ser-por-sí que se opone a lo que usa sin más.

JOSÉ MANUEL OROZCO

objeto. Y entonces decide valerse del otro; el sí mismo en sí mismo media en otro sí mismo y lo convierte en ser-para-otro. Al hacerlo así, el ser en sí mismo ya no es el sí mismo como ser-por-sí. No es el ser que usa el objeto para encontrarse consigo mismo en el gozo del valerse del objeto. Es el *self in itself* [*sí mismo en sí mismo*] enfrentado a otro *self* [*sí mismo*], buscando alienarlo. Entonces la unidad del sí mismo se mueve en la alteridad del otro sí mismo. Al mediar con ese otro, se busca a sí mismo valiéndose de él. Por eso, el sí mismo no es un ser por sí, sino en-y-para-sí. Y el otro sí mismo es ser-para-otro. Por ejemplo, si espero a mi amigo para desayunar con él como todos los días, me valgo de su ser para encontrarme a mí mismo hablando con él. Mi amigo es un ser-para-otro que espera encontrarse conmigo. Yo soy un ser en sí-y-para sí que se busca en el amigo, porque mediando en él puedo saber de mí y de mi entorno. Hablamos de “eso”; “eso” constituye una manera social de la utilidad. ¿Se utilizan las personas? ¿Es eso lo que dice Hegel? Hegel encuentra en la utilidad la Noción de un movimiento de la conciencia que apunta al objeto y retorna gozosa sobre sí misma. Al descubrir su libertad absoluta en ese movimiento, se percata del otro como utilizable. No es un fin en sí mismo; es un ser-para-otro que me sirve para mediar con él, penetrar en su ser, y así retornar sobre mí mismo como ser en-y-para sí que sabe de sí mismo más de lo que sabía antes. El saberse es mayor cuando media en el saber del otro, y viceversa. Se comienza a perfilar la dinámica entre las conciencias. El deseo que priva entre ellas.¹²

¹² Dice al respecto Hegel: “Esto quiere decir, respecto al *ser-en-y-para-sí mismo* de lo Útil *qua* objeto, que la conciencia reconoce que su *ser-en sí misma* es esencialmente un *ser-para-un-otro*; ser -en-sí mismo, como *vacío-de-sí mismo*, que es en verdad un sí mismo pasivo, o que es un sí mismo para otro sí mismo [...] Pero el *ser-por-sí mismo* hacia el que el ser-para-otro retorna, *i.e.*, el sí mismo, no es un sí mismo que pertenezca exclusivamente a lo que es llamado objeto y distinto del ‘Yo’; pues la conciencia, *qua* visión pura, no es un sí mismo *singular* que pudiera ser confrontado por el objeto como teniendo igualmente un sí mismo propio, sino que es Noción pura, la contemplación del sí mismo en sí mismo, el ver absoluto de *sí mismo* duplicado; la certeza de sí mismo es el Sujeto universal y su Noción consciente como esencia de toda actualidad”, (parágrafo 584, p. 356). Donde vemos dos ideas claras: a) que el objeto que se le presenta a la conciencia es otro sí mismo dando paso a la visión que contempla al otro sí mismo como ser para otro [la conciencia que lo mira]; y, b) que el ser en-y-para sí mismo en relación con el objeto útil reconoce que el otro sí mismo es tratado como objeto si lo despoja de su sí mismo esencial, y lo contempla como Noción de otro enfrente. De acuerdo con

Por supuesto que, al utilizar al otro, la dinámica de las conciencias es peculiar. Opera la conciencia contemplando al otro como si fuese un objeto. El ser-en-y-para sí es solamente el en sí que ve a otro sí mismo enfrente. Y media en ese ser tratándolo como ser-para-un-otro. Todavía no se llega al reconocimiento de que ese otro es un sí mismo al que no se debe usar. A la conciencia de que el otro no es un objeto y sí una persona. Aun no entramos a la lucha por el reconocimiento. Pero la lucha por el reconocimiento está por llegar. La conciencia ve lo que la hace diferente de la otra conciencia. Por medio de la utilidad la conciencia es conciencia de sus diferencias. De lo que difiere de ella. Y de la diferencia entre las conciencias. Al usar el coche me doy cuenta de lo que difiere de mí. Eso permite que identifique la diferencia entre el coche y otra conciencia. Y permite también que cobre conciencia de la diferencia entre mi ser conciencia y otra conciencia. Así que el mundo de la utilidad determina los límites. Uno es el ser-por-sí que media en los objetos; y otro es el ser-en-sí que media en el ser-para-un-otro. La diferencia del primero diferencia objetos de conciencias. Y eso mueve el proceso al reconocimiento de que la otra conciencia no es objeto, sino objeto de deseo. Deseo de reconocimiento dentro de la comunidad. Vuelta a la pregunta, ¿usamos a los otros? Si los vemos como objetos los convertimos en seres-para-un-otro que los consume. Ahí la conciencia es un mero sí mismo enfrentado a otro. Pero la conciencia no se repliega espiritualmente sobre sí misma como ser en-y-para-sí. Mas, al ver al otro como persona no utilizable, entonces el sí mismo se busca a sí mismo en el deseo de ser deseado por el otro. Y ésta es la dimensión del reconocimiento. Por eso, el pasaje al reconocimiento necesita de la utilidad. Sin la utilidad no se llega al reconocimiento.¹³

las dos tesis, utilizar al otro es verlo como un simple sí mismo opuesto a mi ser sí mismo. Lucha entre sí mismos. Un sí mismo se enfrenta a otro. Y se vale de ese otro como objeto que es ser para otro. Bajo esa mediación, el ser en-y-para sí es solamente el ser en sí mismo que media en ser para otro. Lo objetiva en la mera utilidad, y se vale de él.

¹³ Hegel apunta la diferencia entre utilidad y conciencia como sigue: “El objeto y el momento de la *diferencia* han perdido aquí el significado de la *utilidad*, que fue el predicado de todo ser real. La conciencia no comienza su movimiento en el objeto como si éste fuera algo *alienado* de lo que tuviera que partir en principio para retornar sobre sí mismo; al contrario, el objeto es para ella la conciencia en sí misma. La antítesis consiste, por lo tanto, únicamente en la diferencia entre la conciencia *individual* y la conciencia *universal*. Pero la conciencia

JOSÉ MANUEL OROZCO

No hay un extrañamiento radical entre la conciencia y el objeto de la utilidad. La conciencia sabe que quiere el objeto. Hay conciencia y voluntad respecto del objeto a usar. Por ende, el individuo tiene conciencia universal de que todos los consumidores desean el objeto que utilizan. Por lo que la antítesis entre la conciencia y el objeto se desdibuja como un gas efímero cuando supera la oposición. Y ve en lo individual un deseo universal de lo otro. La semejanza o analogía entre conciencia y objeto respecto de la conciencia y los otros, es que en ambos casos hay una conciencia y su voluntad. La voluntad individual de la conciencia desea consumir el objeto. La voluntad individual de la conciencia es el deseo universal de todas las conciencias de buscarse unas a otras. Y hacerlo sin necesidad del Ser supremo. Vale decir, la conciencia no necesita de Dios para dirigirse a las otras conciencias. Su experiencia de tener voluntad de objetos le permite tener voluntad de aproximación hacia otras conciencias. Sin un más allá que condicione el movimiento. El camino para llegar al otro será la ley.

La ley y el reconocimiento entre las conciencias

76

Los dos mundos que se refieren a la confrontación entre lo singular y lo universal cambian. La conciencia como voluntad individual de pronto cobra conciencia del ser universal. No como el Ser que está más allá (*far beyond*), sino como el ser de la ley universal del Estado. Al plegar su voluntad a esa ley, la conciencia individual es voluntad que singulariza la universalidad. Vive de acuerdo a lo universal. Tres son los momentos: conciencia de la ley universal, mediación de la voluntad a través de ella (particularización), y obrar de la voluntad singular de acuerdo con la ley. Así, la voluntad despliega las leyes y funciones del Estado. El cambio es enorme. Ya no hablamos de la cosa útil que es el medio del ser por sí que bajo la cosa en sí busca el gozo

individual en sí misma es directamente, bajo su propia lupa, aquella que tenía la *semejanza* de una antítesis; es la conciencia universal y la voluntad. El *más allá* de su existencia se mantiene sobre el cadáver de una independencia desvanecida del ser real, o del ser de la fe, meramente como extensión de una lámpara de gas, o del vacío *Être suprême*”, (parágrafo 586, p. 357-8).

(*enjoyment*). Es el ser de lo universal diferente al ser para otro de la utilidad de las cosas. No es Dios, ni el ser universal más allá del mundo de la voluntad. Es la ley.

El reconocimiento comienza en la ley. La conciencia reconoce el ser universal de la ley como una sustancia y un ser sólidos. O como la sustancia universal de un ser perdurable. La ley ha de obedecerse. Porque está hecha como algo que tiene que durar (*an enduring being*). La masa espiritual es un conjunto de conciencias apegadas a la ley; se reconocen a través de la ley. Por eso son masas espirituales. Y es claro que la necesidad de reconocerse exige que las esferas del poder se constituyan como esferas del reconocimiento. Las masas se ven a sí mismas como miembros de varios poderes. No solamente porque pertenecen a los poderes, sino porque se reconocen en los poderes. Las esferas entonces son “cosas pensadas” del poder. Es decir, las esferas se refieren a poderes pensados por la conciencia. Que no quiere decir que sean seres solamente pensados. Son poderes reales en los que se reconocen las masas. Pues son esencias reales que encontramos en el mundo de la cultura. La cultura de la masa espiritual es un mundo donde las conciencias se reconocen en las esferas de los poderes pensados. Y viven de acuerdo a esas esferas. Y a las esferas del poder corresponden esferas del trabajo, dice Hegel. Las esferas que originan las clases sociales. Así, todas las esferas del trabajo en el universo de la masa espiritual se reconocen en las esferas del poder pensado. Las clases sociales se sienten y saben representadas en los poderes donde encarna la ley. Es la libertad universal absoluta.

Sin embargo, la conciencia como ser individual es una personalidad. La personalidad, dice Hegel, no es la autoconciencia formal que se reconoce en la ley pensada y actúa de acuerdo a ella. Porque si la conciencia piensa la ley y deviene autoconciencia de la ley formal, no vivirá de acuerdo con ella. Es la persona la que puede vivir o no conforme a la ley. Es una personalidad la que entra en contacto con la ley. Y al hacerlo piensa el contenido de la ley como algo universal, fuera de la realidad. Hegel afirma que la conciencia de la ley no deviene autoconciencia viviente de esa ley. La persona que piensa la ley puede o no vivir de

JOSÉ MANUEL OROZCO

acuerdo con esa ley. La personalidad específica ya no es la autoconciencia específica. Se representa las leyes como leyes dadas. Pero no como leyes que se dicta a sí misma. La personalidad es apenas una parte del todo de las leyes. Y dentro de la representación del todo no cabe que la persona viva de acuerdo al mismo. Solamente lo piensa. Pero no piensa que se dicta a sí misma la ley. Esto constituye una idea contraria a Kant. Pues lo que es mera representación se presenta solamente como idea y no se convierte en algo actual. Las acciones individuales de la autoconciencia no realizan la idea universal de la ley. Incluso, la autoconciencia puede realizar el contenido de la ley, lo universal pensado, sin que otras autoconciencias lo hagan. En ese sentido, lo que sí es seguro es que no existe una realización universal y actual de la libertad de todas las autoconciencias. Al no producirse la realización material de los actos, la masa espiritual de las autoconciencias pierde el reconocimiento. Violenta el reconocimiento. Y da paso a la acción negativa de la destrucción.¹⁴

El individuo libre es ahora conciencia de una ley que las autoconciencias transgreden. La realidad de lo pensado por la conciencia es

78

¹⁴ Dice Hegel: “El trabajo que la *conciencia* libre podría satisfacer consistiría en que la libertad, *qua* sustancia *universal*, se convierte en sí misma en un *objeto* y en un *ser perdurable*. Esta otredad sería el momento de la diferencia en que la conciencia se dividiría en sí misma en ‘masas’ espirituales estables o esferas y en miembros de varios poderes. Estas esferas serían en parte las ‘cosas-pensantes’ de un *poder* que se separa en legislativo, judicial, y poderes ejecutivos [...] ellas serían las esferas particulares del trabajo que luego se distinguiría de modo más específico como ‘estamentos’ o ‘clases’”, (parágrafo 587, pp. 358). Donde se ve la confianza ilustrada en una conciencia que se sabe representada en las esferas del poder; y así se reconoce en la ley. Pero Hegel introduce la negación dialéctica en la idea de las masas espirituales. El espíritu de las masas fracasa porque la conciencia de la ley no es autoconciencia que sabe de sí misma obrando la ley. Hay una personalidad que piensa la ley pero no la realiza, no la acata. Y en ese momento se rompe la noción de espíritu en las masas. Dice Hegel: “Ni por la mera idea de la obediencia a las leyes *auto-dadas* que le asignarían una parte del todo, ni por ser *representada* en el proceso de hacer la ley y la acción universal, es engañada la autoconciencia como fuera de la *realidad*; la realidad de *sí misma* haciendo la ley y cumpliendo con un trabajo universal, no uno particular. Pues donde el sí mismo es simplemente *representado* y está presente sólo como idea, no hay nada real. Donde es representado como lo próximo, *no es*”, (parágrafo 588, p. 359). Y vemos que lo que se representa como universal pensado no se realiza como acción de ese universal. Tampoco se piensa la conciencia como haciendo la ley ella misma, y obrando en consecuencia. Esa es la tesis kantiana. Y por ende, el no a la actualización del universal pensado rompe la idea de la masa espiritual de las conciencias.

una mera abstracción. Lo concreto son autoconciencias individuales que destruyen el orden del mundo, de la organización del mundo —dice Hegel—. Y al completar la destrucción de la organización del mundo la conciencia se reconoce como un ser puro y libre en su propio ser. El sí mismo queda libre. Pero queda como ser que es absolutamente libre. La idea de otro sí mismo se convierte en pura abstracción. Es decir, la conciencia piensa a las otras conciencias en abstracto. Y entre ellas no hay un término medio que las enlace. Por lo que solamente queda la negación entre ellas. La pura negación inmediata, no mediada. Que es la libertad absoluta de dar muerte. El sí mismo libre mata al otro sí mismo. Fríamente. Con crudeza desprende la cabeza del tronco. Ahoga la cabeza en agua. Robespierre ha llegado al mundo.

La solución es un gobierno sabio que busca la voluntad universal de la mediación en la ley. Que todos medien en la ley por medio de un buen gobierno. El gobierno se convierte en la individualidad de la voluntad universal. Al hacerlo, el gobierno es una *facción* que separa a unos individuos del resto. Los que se apegan a la ley y los que se separan de la misma. Si lo hace facciosamente experimentará culpa. Pues todos deben caber en el marco de la ley por medio del gobierno, pues todos expresan la voluntad universal. Empero, lo que el gobierno sanciona es la intención individual del criminal. Porque ese criminal niega la ley que permite que la voluntad universal se exprese. Sanciona la destrucción de la voluntad universal en el contexto de la individualidad rebelde. Al rebelde se le opone porque el rebelde se opone a la ley universal. Y el gobierno encarna la ley, la hace cumplir. De modo que la culpa se desvanece y no hay facción cuando el castigo se ejerce contra el criminal. La negación del negador afirma la acción del gobierno. Lo grave, dice Hegel, es que el gobierno puede sospechar de la intención de todas las conciencias y volverlas “sospechosas”. La aniquilación del simple ser de los sospechosos es el papel del gobierno que no tolera la libertad absoluta de la autoconciencia. La libertad de los súbditos no puede ser tal que sean sospechosos de conspirar contra la ley universal que el gobierno tutela. Por lo tanto, hay que acabar con todos los sospechosos. Es el Terror.

JOSÉ MANUEL OROZCO

80 Hegel culmina este análisis de la cultura ilustrada argumentando que la libertad absoluta de la auto-identidad pura de la voluntad universal contiene dentro de sí misma la negación. La diferencia actual de sí misma, es una voluntad universal que se niega a sí misma. ¿Cómo puede negarse a sí misma la voluntad universal? Se niega como autoconciencia absolutamente libre y se sujeta a la voluntad universal encarnada en la división de las esferas de poder. Por ende, si la autoconciencia no se reconoce en la ley, tiene que enfrentarse a las otras autoconciencias. Pero ese enfrentamiento conduce a la muerte. El Estado sanciona a los sospechosos y todos viven el terror. Pero escapan del mismo negando la libertad absoluta de su esencia y sujetando su voluntad individual a la voluntad universal. La forma de hacerlo es incorporando su vida a las esferas de la separación de los poderes. Eso será el triunfo del espíritu. El espíritu es el estado de una conciencia que renuncia a su individualidad para buscarse en la Sustancia universal de la ley representada en la separación de poderes. Es el contrato social. Se realiza en el movimiento de la conciencia; se realiza en la historia como momento de la ley del reconocimiento. Y es el espíritu objetivo en plenitud. Al integrarse al cuerpo social recibe la recompensa. O dinero u honor. O el lenguaje del que enseña. O la fe del que cree en los otros. O todo eso: es entrar a un mundo de utilidad para todos, de honor entre todos, de lenguaje donde se comunican todos. Todos los que renuncian a oponer su libertad absoluta a la voluntad universal objetivada en la ley. Se supera la voluntad individual facciosa, mal intencionada, anárquica, revolucionaria. Se conoce a sí misma como voluntad pura y conocimiento puro de la ley. La antítesis entre lo universal y lo individual se remueve. La forma transparente de la mediación permite que lo individual sea libre dentro de lo universal. La realidad que se destruye a sí misma porque destruye al otro, termina. El valor de la verdad del espíritu es el hecho de que el *espíritu es y piensa su ser como perfección y completud*. Es el espíritu *moral* del mundo.

Empero, la visión moral del mundo se puede negar a sí misma. Se vuelve hipócrita porque la conciencia del deber constituye un propósito que no se realiza. La convicción individual del deber es Noción de una ley que no se concreta en la acción de la voluntad individual.

La conciencia no ve en el deber el medio para ser feliz como autoconciencia. Lo que se debe hacer no es lo que se desea hacer. La disposición de hacer el deber es una condición para la conciencia moral. Pero la individualidad contrasta con el propósito del deber. La armonía entre moralidad y Naturaleza comienza a fracturarse. Se vuelve un mero postulado, dice Hegel. Si la demanda de la Razón se cumpliera, la visión moral de la vida nos presentaría una individualidad apegada al deber. Siempre, sin condiciones. Su objetivo sería la vida en la ley. Porque la moralidad es racional. No es posible pensar una antítesis individuo-universal, deseo-deber, en el marco de la Razón. Pero la negatividad inherente a la visión moral del mundo exige que reconozcamos que no se trata de una realidad moral del mundo. Es una aspiración de la Razón. La visión de un progreso moral que ve en un futuro indeterminado la posibilidad de que la mediación entre deseo y deber se realicen sin conflictos. La armonía se torna ilusión.¹⁵ Que es lo que generalmente sucede cuando la voluntad individual no contempla el mundo de la ley como su horizonte. De donde se infiere la necesidad del Estado como fuerza, y de la fuerza de ley como factor de cohesión coercitiva del conjunto social. La voluntad del nosotros se encarna a partir de la adherencia a la ley o del sometimiento desde el poder a la ley. Lo que requiere de una lógica de castigo. La sanción reproduce la vigencia de la ley. Al mismo tiempo permite que el sancionado que repara el daño se reintegre al tejido social. Hegel piensa que la moralidad es la particularización de la ley universal en la voluntad singular. El reconocimiento de las conciencias permite ese contrato donde la Ley obliga. La transgresión invoca el poder mismo del Estado como determinante del quehacer social del reconocimiento. La conciencia que se separa de la ley se separa de las otras conciencias, y esa negación escinde el mundo del nosotros. Suponemos que el castigo tiende al restablecimiento de ese nosotros desde el foco del yo. El yo es un nosotros y el nosotros es un yo se fractura cuando el yo se separa del nosotros en la transgresión de la ley.

¹⁵ Sostiene Hegel: “Al contrario, la Naturaleza aquí es la que es un elemento de la conciencia en sí misma, y tenemos que ver aquí con la moralidad como tal; con una moralidad que es el ser activo por cuenta propia. Un progreso moralmente continuo de la moralidad. Pero la consumación de este progreso tiene que ser proyectada hacia un futuro remoto; pues, si de hecho llegara a ser el caso la conciencia moral, se haría a un lado”, (parágrafo 603, p. 368).

JOSÉ MANUEL OROZCO

De modo que la aspiración a una vida moral armónica donde no haya antítesis entre individual y universal es solamente un ideal de la Razón. Hegel mismo critica a Kant al afirmar que el postulado de la ley es solamente representación de un deber para la conciencia. Un postulado que no se realiza en la naturaleza que se le opone. La ley moral y la ley natural no coinciden. Y uno quisiera que la ley moral se comportara como las leyes de la naturaleza; que es justo lo imposible. Los momentos de la contradicción, dice Hegel, se aproximan cuando se transita del deber al deseo en la aspiración de que uno de los extremos medie en el otro. Pero la moralidad es imperfecta porque está afectada por la senso-Naturaleza y la Naturaleza se opone a la ley. Es decir, la ley moral no se comporta como las leyes de la Naturaleza. Y la voluntad humana es el obrar de una conciencia impulsada tanto por motivaciones de la Razón como de los sentidos ligados a la Naturaleza. En el segundo caso, los deseos pueden apartar a la voluntad de su apego a la ley. La conciencia alienada en lo natural desafía la ley de la Razón. Ahí se produce el conflicto y se adultera la moral. La moral es moral adulterada dice textualmente Hegel.¹⁶ El desarrollo de la vida moral de la autoconciencia es la pretensión de vivir una vida en armonía. Pero es sólo pretensión de verdad, pues la antítesis de lo no armónico (*dissemblance*) forma parte de la esencia de la autoconciencia. Es decir, la conciencia contempla la antítesis; busca la mediación entre deber-deseo y se encuentra a sí misma como autoconciencia de que lo que pretende como verdad es en ocasiones irrealizable. Debería renunciar a esta pretensión de verdad y ver la ley como mera idea, sosteniendo lo disarmónico como algo que inexorablemente afecta a la vida moral. Así lo afirma Hegel, sosteniendo que sería, por tanto, hipocresía suponer que es verdad lo que no puede ser verdadero. Quién rechazara la verdad de la antítesis pretendiendo la armonía perpetua sería un hipócrita. ¿Por qué afirmas que la amas si en el fondo sabes que deseas a otra? ¿Por qué dices que perdonas si en el fondo no lo soportas? ¿Por qué ofreces lo que sabes que no cumplirás? Las preguntas al infinito aluden a una moral en progreso que no puede realizarse; porque si se

¹⁶ Cfr. parágrafo 629, p. 381 en *Phenomenology of Spiritu*, op. cit.

realizara la armonía, entonces la moral se autodestruiría toda vez que todos obraríamos de acuerdo con el deber. Es decir, si la moral es la ley que la conciencia se impone como autoconciencia, entonces si todas las conciencias obrasen conforme a esa ley, no habría forma de transgredirla. Y si no hubiese transgresión no tendría sentido decir “trata de obrar moralmente”. Tan es así que la fuerza de Ley desde el Estado unifica las voluntades y asegura el contrato. Una moral perfecta es aquella en la que el deber dejaría de ser un deber. Una vida de deseos correctos es una vida de deseos que son deberes asumidos. Pero si son asumidos, ya no son deberes. Luego, esa vida es imposible. Lo humano es perfectible. La Razón kantiana –bajo esa lupa– es altamente inhumana.

Alma bella, lo malo y el perdón

Cerramos el ensayo con una mención para la memoria. Si el contrato social se realiza en la historia de la conciencia, se realiza en la necesidad del sí mismo representado en las esferas del poder por medio del gobierno de la ley. Es la *aspiración de la comunidad* donde *el yo es un nosotros y el nosotros es un yo*. Pero, la libertad absoluta del sí mismo se enfrenta a otra. Impone la muerte y guillotina a todos los que puede en nombre de la libertad de la voluntad universal (Robespierre). E incluso, la revolución no es el camino donde se realiza el reconocimiento en la ley. Al final, la moralidad es una aspiración a la que tiende la moral. Porque el ser humano es perfectible. Empero, aquello por lo que lucha la revolución encarna en la realización de su télos: el Estado. Ahí se colma el mundo ético que deviene moral de esferas y reconocimiento desde la fuerza de la Ley. Vale decir, la tendencia a la vida moral culmina con la realización del Estado.

¿Amos y esclavos? La salida que propongo es que Hegel piensa que la ley es el camino, por medio del Estado y el gobierno de las esferas, para superar la dicotomía de la explotación. Por eso hay aspiración a realizar moralmente el contrato. Tendencia a la perfección y completud de una vida que tiende a la armonía. Superación de las antítesis. Pero

JOSÉ MANUEL OROZCO

la hipocresía se impone. El contrato se niega, y retornamos al amo terrorífico que guillotina. La salida es la negación del negador por medio de la ley del Estado que sanciona al criminal. Así, construye la comunidad. Si el hombre perfectible es hipócrita, siempre tenderá a violentar la ley de acuerdo a sus deseos. Por lo que el reconocimiento de la hipocresía da paso a un alma bella que contempla la ley, ve el mal de lo disarmonico y otorga el perdón. El mismo Napoleón traiciona el contrato al proclamarse emperador; pero el sentido del contrato queda abierto como progreso moral del hombre. Vivir la vida bajo esa promesa es buscar la igualdad, la fraternidad, la equidad, donde ya no hay amos y esclavos. Los esclavizadores deben ser castigados. Por eso, en nombre de la ley y el progreso moral, concluimos que Hegel resuelve el dilema de la lucha entre el amo y el esclavo imponiendo la tarea abierta al infinito de luchar por reconocer la antítesis y superar la contradicción entre los extremos del deber y el deseo. Al hacerlo así, la vida del Estado, del gobierno y de la ley, habrán cancelado esa lucha para siempre. Pero eso queda abierto a un futuro indeterminado. Huelga decir que, quien admite la hipocresía y busca una vida moral, no puede caer en el mal de traicionar las mediaciones que afirman y potencian el reconocimiento. Mediante el perdón, la ley, y el progreso moral los seres humanos se vuelven racionales y dejan de tratarse como amos y esclavos.

El amo prevalece si es inmoral; el esclavo prevalece si tolera la inmoralidad. En un mundo moral eso desaparece; y a eso debemos aspirar.

Creo que eso es lo que Hegel quería que comprendiéramos.